



Los claroscuros del mundo inmobiliario ponen los pelos de punta. ¡Cómo no van a dar pánico si recuerdan a la casa del terror! En cualquier momento sale un vampiro del banco, un hombre lobo reclamando el IBI para el ayuntamiento, o un franquestén pidiendo una derrama para arreglar la fachada que el constructor, de parche en el ojo, nunca remató bien. La Construcción es de las barracas más terroríficas del parque de atracciones de la economía, al menos de las de acceso popular. Da pavor pensar en esas casetas cerradas, a las que se entra con pase VIP, como bancos, ministerios, empresas públicas, privadas y semiprivadas de sentido común. ¡¡¡¡¡Buffffffff!!!! Eso sí que es terroríficamente rentable para ellos. En estas atracciones pululan las enredaderas venenosas, los laberintos imposibles, las arenas movedizas y los monstruos que te devoran la entrañas. ¡¡¡¡¡Qué miedo dan las casetas del terror!!!!